

EDUCACIÓN FINANCIERA PARA ADULTOS: PRINCIPALES RESULTADOS DE LA ENCUESTA INTERNACIONAL ELABORADA POR LA OCDE

Working Paper 10/2020

José A. Díaz Campos

Responsable del Área de Educación Financiera del Grupo Unicaja

Resumen

En este artículo se ofrece un resumen de los resultados de la encuesta internacional de alfabetización financiera para adultos hecha pública por la OCDE en el mes de junio de 2020.

Palabras clave: OCDE; Educación financiera de los adultos; Educación financiera.

Códigos JEL: I00; I21; I22.

La educación financiera ha vivido una época de crecimiento continuo en los últimos años, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda. Cada vez son más numerosos los proyectos de educación financiera que van apareciendo, dado que el interés por la economía y por las finanzas está aumentando¹, lo que necesariamente lleva a las personas a interesarse por canales que les permiten incrementar sus conocimientos financieros.

Cabe preguntarse a qué se debe este incremento de la demanda de educación financiera para evaluar si es algo coyuntural o estructural. Pues bien, además de los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos tiempos, especialmente desde la crisis financiera de 2007, hay algunas razones de fondo que explican este crecimiento, como, por ejemplo, “la constatación del bajo nivel de alfabetización financiera existente, las dificultades derivadas de la diversificación y complejidad de la oferta de productos financieros, el traspaso de determinados riesgos financieros desde el sector público a los individuos y la convicción acerca de los efectos positivos, individuales y sociales, potencialmente asociados a los programas de educación financiera”².

A la luz de los datos y las conclusiones de diversas encuestas y estudios –entre ellos el que nos ocupa en este artículo–, se antoja que a la expansión de la educación financiera aún le queda bastante recorrido. En este proceso se debe potenciar la oferta de recursos de los programas de educación financiera, con el fin de que se adapten a la nueva realidad, en especial, y, más allá de la COVID-19, a la digitalización de la economía. Ello sin dejar de lado algunos otros retos a los que nos enfrentamos, como son el de las finanzas sostenibles, el reto climático, los cambios demográficos y la inteligencia artificial, entre otros.

Pero también se debe profundizar en la medición de la eficacia de dichos programas, con el objetivo de poder evaluar si están cumpliendo sus propósitos o no, y, en caso de no ser así, poder

¹ Según Google Trends, si un término en su buscador tiene “un valor de 100 indica la popularidad máxima de un término, mientras que 50 y 0 indican que un término es la mitad de popular en relación con el valor máximo o que no había suficientes datos del término, respectivamente”. Durante los últimos doce meses en España, el término de búsqueda “finanzas” no ha descendido de 50 en el periodo. El término de búsqueda “educación financiera”, por su parte, si bien ha bajado de 50, ha tenido picos cercanos a 100 en diversos momentos.

² Domínguez Martínez, J. M., “Los programas de educación financiera: aspectos básicos y referencia al caso español”, e-pública, Revista electrónica sobre la enseñanza de la Economía Pública, 2017, pág. 19.

reorientarlos allí donde puedan ser más efectivos, tanto en términos de contenidos y metodologías como en términos del público al que se dirigen.

En el estudio presentado por la OCDE, titulado “International Survey of Adult Financial Literacy”, se ofrece una visión panorámica del nivel de educación financiera de una muestra de adultos procedentes de 26 países y economías³.

La OCDE define la alfabetización financiera como “una combinación de concienciación, conocimiento, habilidades, actitudes y comportamiento necesarios para tomar decisiones financieras sensatas y, en última instancia, lograr el bienestar financiero individual”⁴. Siguiendo esta definición, los datos sobre el nivel de alfabetización financiera que se incluyen en el informe se han calculado en base a tres medidas, que son la del conocimiento, la del comportamiento y la de las actitudes de los encuestados. Además, también se incluyen datos sobre inclusión financiera, fundamentalmente acerca del conocimiento de productos financieros y del uso de los mismos, junto con datos de resiliencia financiera de casi todos los países. Por último, se recoge una medida del bienestar financiero que se explicará más adelante.

Los resultados que se recogen en el estudio junto con el propio diseño del mismo son interesantes, porque se pueden combinar los resultados de conocimientos financieros con los de inclusión financiera, resiliencia financiera y bienestar financiero, lo que permite extraer diversas conclusiones.

A continuación se expone un breve resumen de los resultados que se pueden encontrar en este estudio de la OCDE.

En cuanto a conocimientos financieros, la media de puntuación de todos los países que se sometieron a la encuesta fue de 4,4 sobre 7, que es el máximo de puntuación que se puede obtener en esta área. En esta métrica destacan los datos de países de nuestro entorno como Italia (3,9), Portugal (4,0), Alemania (5,2) o Francia (4,8). Sin embargo, el territorio que obtuvo la mayor puntuación en este apartado fue Hong Kong (6,2)⁵, superando con creces el número de cinco respuestas correctas sobre el máximo de siete, que se considera la puntuación mínima para considerar a una persona con conocimientos financieros adecuados.

Las preguntas que se hicieron para llegar a los resultados anteriores fueron siete y versaron sobre los siguientes conceptos: valor temporal del dinero; interés a pagar en un préstamo; cálculo del interés simple; interés simple y compuesto; riesgo y la rentabilidad; inflación y diversificación del riesgo.

De estas preguntas, la que obtuvo un mayor porcentaje de respuestas correctas entre la media de todos los países (84,4%) fue la de comprender el interés a pagar en un préstamo. La que menos (26,3%) fue la relativa al interés simple y al compuesto.

Respecto de los datos anteriores cabría preguntarse a qué se debe el alto porcentaje de respuestas correctas en la pregunta del préstamo, y si este bajaría en caso de que se preguntara por alguna otra cuestión relacionada con las operaciones de financiación, como, por ejemplo, el régimen de amortización.

En cuanto al comportamiento financiero, a los encuestados se les realizó una serie de preguntas que giran en torno a los siguientes temas: ahorro y planificación a largo plazo; realización de compras informadas y seguimiento del flujo de caja. Los resultados para los países de nuestro

³ Estos países son los siguientes: Austria, Bulgaria, Colombia, Croacia, República Checa, Estonia, Francia, Georgia, Alemania, Hong Kong (China), Hungría, Indonesia, Italia, Corea del Sur, Malasia, Malta, Moldavia, Montenegro, Perú, Polonia, Portugal, República de Macedonia del Norte, Rumania, Rusia, Eslovenia y Tailandia.

⁴ OCDE, “OCDE/INFE Toolkit for measuring financial literacy and financial inclusion”, 2018, pág. 4.

⁵ Aunque no se apunta nada en el informe, quizá esto se pueda deber en parte al carácter de ciudad internacional del que disfruta Hong Kong, lo que le hace ser “importadora” de talento internacional. Según el ranking “Global Financial Centres Index”, que evalúa a las ciudades en función de su “competitividad” como centros financieros, Hong Kong está, en el año 2020, en el sexto puesto en un *ranking* compuesto por 108 ciudades.

entorno son los siguientes: Italia (4,2⁶), Alemania (5,7) y Portugal (5,9). El país que obtuvo una mayor puntuación en esta área fue Indonesia (6,3). La puntuación media fue de 5,3.

La última de las áreas es la de las actitudes financieras. En esta área se han otorgado las mayores puntuaciones a los individuos que han mostrado una mayor actitud positiva hacia el largo plazo y el ahorro⁷. De un máximo de cinco puntos en esta área, la media se situó en tres.

El informe suma las puntuaciones citadas en las tres áreas comentadas anteriormente (conocimientos, comportamiento y actitudes) para llegar a la cifra de alfabetización financiera de cada país, que se establece en una escala que va desde 0, el mínimo, a 21 puntos, el máximo. Los países y territorios que obtienen una mayor puntuación en alfabetización financiera son Hong Kong (14,8), Eslovenia (14,7), Austria (14,4) y Alemania (13,9). Por el contrario, los países que obtienen una puntuación más baja en esta métrica son Colombia (11,2), Rumania (11,2) e Italia (11,1).

Junto a este estudio se ha incluido también una medición del nivel de inclusión financiera. La inclusión financiera se mide normalmente a través de indicadores de conocimiento de los productos financieros y de uso de los mismos. En este sentido, en la encuesta que nos ocupa, el resultado es que hay un alto grado de conocimiento de los productos financieros pero, al mismo tiempo, un uso bajo de los mismos.

Aunque, de media, el porcentaje de personas encuestadas que respondió que conoce, al menos, cinco productos se situó por encima del 80%, hay cierta dispersión (países como Alemania o Austria están por encima del 90% de encuestados que afirma conocer, al menos, cinco productos financieros, en tanto que en países como Bulgaria o Colombia estos porcentajes se reducen hasta el 61% y el 57%, respectivamente).

En cuanto al uso de productos financieros, a la luz de los datos de esta encuesta queda claro que el “producto estrella” son los productos financieros de pago que, de media, alcanzan un 70% de respuestas afirmativas de encuestados que dicen usarlos, si bien, igualmente, con dispersiones significativas, como, por ejemplo, entre los países y territorios como son Austria, Alemania, Hong Kong y Eslovenia (por encima del 95% y que, además, alcanzan el mayor nivel de alfabetización financiera entre los países de la muestra) y aquellos otros países con un porcentaje inferior al 70% como, por ejemplo, Rumania, Italia y Colombia (que obtienen los niveles más bajos de alfabetización financiera de la muestra de este estudio).

Tomando los países citados anteriormente, destaca el hecho de que el uso de productos financieros de ahorro, inversión y para la jubilación está en los niveles más altos de la muestra para Austria, Alemania y Hong Kong (por encima del 88%)⁸ y en niveles bajos para Italia, Rumanía y Colombia (no pasan del 35%). ¿Se debe lo anterior únicamente a un bajo nivel de alfabetización financiera? En una aproximación muy sucinta podría decirse que también hay que tener en cuenta, al menos, la situación económica y financiera del país, así como la penetración que el sistema financiero tenga en el mismo.

Por último, el informe tampoco pasa por alto dos variables sumamente interesantes como las de la resiliencia financiera y el bienestar financiero.

En el informe se define a la resiliencia financiera como “una característica esencial para los ciudadanos. Es necesario asegurar que las personas puedan lidiar con las elecciones financieras y las dificultades previsibles de la vida, como ahorrar suficiente durante un periodo de tiempo largo para una jubilación tranquila pero también con *shocks* impredecibles e inesperados”. Según la OCDE, la resiliencia financiera se compone de seis elementos: mantener el control del dinero, tener cuidado con los gastos, la disponibilidad de un colchón financiero, lidiar con desajustes financieros, planear

⁶ Sobre un máximo de 9.

⁷ Por ejemplo, los encuestados tenían que responder a las siguientes afirmaciones usando una escala para indicar cuanto de acuerdo estaban o no con las mismas:

- “Tiendo a vivir al día y dejo que el mañana se ocupe de sí mismo” (Largo plazo).
- “Encuentro más satisfactorio gastar dinero que guardarlo para el largo plazo” (Ahorro y largo plazo).
- “El dinero está para gastarlo” (Largo plazo y ahorro).

⁸ Con la excepción de Eslovenia, que en esta métrica obtiene un porcentaje de un 22%.

las finanzas personales y ser consciente de los fraudes. Aunque en el informe no se da un dato de conjunto que represente la resiliencia financiera, sí se dan datos acerca de los seis elementos citados anteriormente.

De estos datos, se extraen conclusiones como las siguientes:

- Un 28% de los encuestados declara tener un colchón financiero para una semana o menos, y un 14% dice no saber cuánto tiempo podría aguantar si perdiera su fuente principal de ingresos.
- Un 42% de los encuestados reconoce que le preocupa cómo pagar los gastos de la vida diaria.
- Casi un 4% de los adultos encuestados reconoce haber sido víctima de algún tipo de fraude financiero.

Por último, en cuanto al bienestar financiero, en este estudio la OCDE se toma la definición dada por la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor de los Estados Unidos (CFPB, por sus siglas en inglés), conforme a la cual el bienestar financiero es “un estado en el que una persona puede cumplir plenamente con sus obligaciones financieras actuales, puede sentirse segura en su futuro financiero y puede tomar decisiones que le permitan disfrutar de la vida”.

Para obtener una medida de bienestar financiero, la OCDE, partiendo de la escala diseñada por el CFPB para medir el bienestar financiero, emplea una escala compuesta por cinco afirmaciones ante las cuales el encuestado tiene que indicar cómo de acuerdo está con ellas⁹. Las afirmaciones que se han utilizado en esta encuesta son las siguientes:

- “Debido a mi situación financiera, siento que nunca tendré las cosas que quiero en la vida”.
- “Me las arreglo financieramente”.
- “Me preocupa que el dinero no me dure”.
- “Tengo dinero de sobra a final de mes”.
- “Mis finanzas controlan mi vida”¹⁰.

Con las respuestas a las afirmaciones anteriores, la puntuación máxima que se puede obtener es de 20 y el mínimo es 0. La media para todos los países de la muestra se ha situado en 9,5, lo que en palabras de la OCDE “sugiere que, de media, las personas encuestadas no consideran que su situación financiera contribuya positivamente a su bienestar”¹¹.

En la última parte del informe y, en base a los datos recabados en la encuesta, se recoge un listado de grupos sociales a los que se debe prestar una mayor atención. Estos grupos se categorizan por género, edad, destreza digital y resiliencia financiera.

En cuanto a la edad, según se indica en el informe, los hombres parecen obtener, de media, mayores puntuaciones que las mujeres, tanto en conocimiento financiero como bienestar financiero. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas.

Si atendemos a los resultados por edades, se aprecia que los jóvenes tienen una menor alfabetización financiera y conocimiento financiero, peores actitudes financieras y un comportamiento financiero menos prudente que el resto de personas de la muestra. Este patrón también se observa en los mayores con algunas diferencias, ya que tienen una menor alfabetización financiera y bienestar financiero en casi todos los países de la muestra.

Por otro lado, las personas encuestadas usuarias de dispositivos digitales, tienen una mayor alfabetización financiera, bienestar financiero, así como un mejor comportamiento financiero.

⁹ La escala va desde el 0 (con el que el encuestado muestra un total acuerdo con la afirmación) al 4 (para el total desacuerdo).

¹⁰ OCDE/INFE, “*International Survey of Adult Financial Literacy*”, 2020, pág. 53.

¹¹ Ibid., pág. 53.

Por último, de los datos obtenidos y conclusiones extraídas, el informe sugiere una serie de medidas para tratar de mejorar los datos y reducir las desigualdades señaladas entre distintos colectivos, algunas de las cuales pasan a detallarse a continuación:

- Fortalecer el conocimiento financiero básico para asegurar unas buenas prácticas por los individuos en lo que a planificación, presupuestación y ahorro se refiere.
- Fomentar actitudes y comportamientos financieros positivos para mejorar la resiliencia financiera y perseguir el bienestar financiero a largo plazo.
- Tratar de entender mejor lo que constituye el bienestar financiero de las personas y hacer de ello un objetivo de las políticas de educación financiera¹².

Para concluir, aunque la dispersión de los resultados presentados en este informe es grande, se constata que el nivel de educación financiera de los adultos, incluso en los países que han obtenido una mayor puntuación de media, está lejos del máximo posible, lo que indica que aún queda mucho por hacer en la difusión del conocimiento económico y financiero.

¹² Ibid., pág. 65 y 66.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Domínguez Martínez, J. M. (2017): “Los programas de educación financiera: aspectos básicos y referencia al caso español”, e-pública, Revista electrónica sobre la enseñanza de la Economía Pública.

OCDE (2018): “OECD/INFE Toolkit for measuring financial literacy and financial inclusion”.

OCDE/INFE (2020): “*International Survey of Adult Financial Literacy*”.

Oficina para la protección financiera del consumidor (CFPB) (2015): “Measuring financial well-being: a guide to using the CFPB Financial well-being scale”.